

HERACLIO C. FAJARDO

Francisco Bilbao¹

¹ Artículo originalmente publicado en el diario *La Tribuna* de Buenos Aires, fue reproducido por *El Mercurio de Valparaíso* el 28 de marzo de 1865, de donde lo hemos tomado. Aparece precedido por la siguiente nota de edición: “La Tribuna de Buenos Aires publica el artículo biográfico que reproducimos en seguida, el que, aunque adolece de algunas inexactitudes, es muy interesante”. Las inexactitudes mencionadas son sólo de fechas. Heraclio Fajardo es el fundador del Ateneo de Buenos Aires primero y del Liceo Argentino después, donde Bilbao dio lectura a su conferencia *La ley de la historia* en noviembre de 1858. También véase la carta dirigida a los uruguayos Costa, Jardín y Fajardo, “representantes de la juventud racionalista de la República Oriental”, fechada en Buenos Aires el 1° de marzo de 1864 (MB, II, 473-476). Fajardo tradujo asimismo el poema de Víctor Hugo “Napoleón el pequeño” para ser incluido en el Apéndice a *La América en peligro* (1862) de Francisco Bilbao.

² Desconocemos el destinatario de la carta que en seguida se cita parcialmente.

¡El hombre a quien Lamennais llamaba *mi hijo querido*, que Michelet y Edgar Quinet distinguía entre sus discípulos llamándolo amigo y honrándolo con su correspondencia epistolar;

¡El apóstol cuya robusta inteligencia hizo aparecer en los horizontes del Plata la luz del racionalismo;

¡El americano ilustre,

¡El demócrata valiente,

¡El soldado de la República,

¡El filósofo del pueblo.

¡FRANCISCO BILBAO – ha muerto!...

Dominado por la emoción que no me ha permitido dar un digno adiós al maestro y al amigo que dejaba entre los muertos, y no queriendo que la voz de uno de los discípulos que más lo querían deje de oírse en el fúnebre concierto de sus amigos enlutados, transcribiré algunos párrafos de una carta particular dirigida hace dos años a otro amigo² que me pedía datos biográficos acerca del eminente filósofo y publicista que hoy lloramos:

FRANCISCO BILBAO nació en Santiago de Chile el 9 de enero de 1823.

Dotado de una gran precocidad intelectual y de una fuerte predilección por los estudios filosóficos, desde muy temprano abrió su inteligencia a los torrentes de luz de la filosofía moderna, que le

traían del allende el Océano, las obras de los que, desde entonces, empezaron a ser sus maestros, quebrando con las tradiciones dogmáticas bebidas en la infancia y arrojando la primera piedra, tal vez, al fanatismo que dominaba en su hermosa patria.

Republicano de corazón y convicción, el dualismo que resalta a los ojos de la razón emancipada entre la República y el catolicismo, la incompatibilidad de la una con el otro brillantemente demostrada en sus dos últimos trabajos (*)³, ha sido el tema constante, el alto punto de mira de sus escritos filosófico-políticos desde la edad de veintiún años.

En 1844 publicó en Santiago un folleto titulado *La Sociabilidad Chilena*, que le valió ser condenado como blasfemo e inmoral, expulsado de la enseñanza y de las clases, excomulgado.

Con este motivo tuvo que hacer un primer viaje a Europa, dirigiéndose a París a recibir de los mismos labios de sus queridos maestros el maná de la inteligencia, la luz de la razón triunfante en los dominios de la filosofía.

Allá dio a luz dos años después un trabajo titulado *Los Araucanos*, que publicó la *Revista Independiente* de Pascal Duprat, e hizo en 1847 la traducción de los *Evangelios* de Lamennais, que se publicó en Lima.

En 1850, vuelto a su patria, publicó en Santiago los *Boletines del espíritu* que hicieron estallar una revolución en Chile y merecieron a su autor, primero el destierro, después otra excomunicación, y por último el ser condenado a muerte.

Dos años después, de 1852 a 1853, publicaba en Lima dos nuevos folletos, la *Revolución en Chile* y los *Mensajes del proscrito*, que lo hicieron desterrar a Guayaquil por el gobierno del Perú. Allí en Guayaquil publicó ese mismo año 53 *La revolución de la honradez*, folleto por el cual se daba hasta media onza de oro y que precipitó la caída de la esclavitud.

En 1854 dio a luz en Lima *El Gobierno de la libertad*, escrito que originó una gran polémica sobre la libertad de cultos, y que su autor fuera otra vez excomulgado y perseguido al extremo de tener que retirarse de nuevo a Europa.

En 1855 publicó en París los folletos *El Congreso Americano y Lamennais...*, etc.

El año siguiente se dirigió al Río de la Plata y fundó en Buenos Aires la *Revista del Nuevo Mundo*, que forma un grueso volumen conteniendo magníficos trozos filosóficos, políticos y literarios.

³ (*) *La América en peligro* y *La Contra pastoral*.

En 1858 Bilbao redactó durante seis meses el *Orden de Buenos Aires*, y el año siguiente tuvo a su cargo la redacción del *Nacional Argentino*, diario del Paraná, durante ocho meses.

En 1861 hizo en Buenos Aires una segunda edición de su afamada *Vida de Santa Rosa de Lima*.

A fines del 62, con motivo de la cuestión de México, dio a luz en la misma ciudad su libro *La América en peligro*, que tanta reacción ha producido en las repúblicas del Plata, incurriendo por supuesto en el anatema de la Iglesia, cuyos minados cimientos estremeció con aquel libro, dándole el golpe de gracia con la *Contra Pastoral* que publicó en seguida.

Toda la juventud inteligente de ambas orillas del Plata ha proclamado a Bilbao como el Apóstol de sus ideas, y la de mi patria le ha presentado un álbum hecho de firmas en testimonio de adhesión y reconocimiento.

El nombre de Bilbao se ha hecho hoy popular en el Río de la Plata, y querido aun de aquéllos que disientían con sus ideas en la política militante de estos países, en cuyo número entro yo.

Le incluyo su retrato físico, que es un dulce reflejo del moral; porque es necesario que Ud. sepa que el *blasfemo*, el *hereje*, el *condenado* Bilbao, es... itodo un ángel!

Difícilmente se halla un hombre más afable, más simpático y más bueno de corazón. Su modestia corre parejas con su inteligencia, y si Ud. hablase con él sin conocerlo ni se imaginaría que era un filósofo: tanta es la sencillez de su lenguaje y maneras.

* * *

Jamás tuvo Bilbao conocimiento de los párrafos de la carta que precede. Recíbalos hoy su espíritu como expresión del cariño tímido y respetuoso que en vida le profesaba el más indigno de sus discípulos.

He aquí ahora las palabras que ese discípulo balbuceó sobre el féretro⁴ del autor del *Evangelio Americano*:

¡Maestro, amigo, hermano! – Cuando decías sobre la tumba de Chassaing – ¡No sé qué decirte amigo! – comprendías, sentías, gran corazón, que el himno de la emoción es el sollozo.

Yo no puedo ofrecerte otro.

⁴ También reproducidas por Manuel Bilbao en el Anexo a su *Vida de Francisco Bilbao*, p. CXC.

Amigo, te lloro...

Maestro, te felicito!

Te felicito, ¡ay!, porque tu muerte ha sido la del justo, mostrándonos en ella a tus discípulos la más bella recompensa del soldado de las ideas.

Te felicito, maestro, porque tu muerte ha coronado dignamente tu vida de sacrificios, de abnegación, de luz y de verdad: tu vida de evangelio!

Te felicito, porque más que nunca vives hoy y vivirás siempre en nuestra alma, nutrida por la savia poderosa de la tuya.

Porque vives y vivirás siempre en tus libros inmortales, que nos han distribuido y continuarán distribuyéndonos el pan del espíritu.

Te felicito, maestro, porque anoche, al besar tu helada frente, noté en ella la inefable sonrisa de ultra tumba que manda al cuerpo el alma al entrar en la fruición de las eternas recompensas.

Amigo... adiós!